Presencia de las empresarias en México: diagnóstico comparativo regional y mundial

GINA ZABLUDOVSKY*

Resumen: *En este artículo se hace un perfil de la empresaria en México mediante una estrategia comparativa que permite evaluar su situación particular a la luz de sus semejanzas y diferencias con diversos sectores de la población femenina económicamente activa, con los empresarios y con la situación de las mujeres que son directoras y propietarias de empresas en otras partes del mundo. Desde esta perspectiva, la importancia de la actividad empresarial femenina se analiza a la luz de: a) las tendencias de crecimiento; b) el peso numérico; c) el tamaño de las empresas y d) la distribución regional. En virtud de que no hay trabajos sobre el tema en México, para desarrollar los distintos puntos la investigación se ha nutrido de los datos obtenidos a partir de la aplicación de una serie de cuestionarios, de algunas fuentes estadísticas y de la bibliografía de que se dispone sobre el tema en otros países.*

Abstract: *This article draws a profile of the female entrepreneur in Mexico through a comparative strategy that enables their particular situation to be assessed in the light of their similarities and differences with various sectors of the economically active female population, male entrepreneurs and female directors and owners of firms in other parts of the world. From this perspective, the importance of female entrepreneurial activity is analyzed in the light of: a) growth trends; b) numerical importance; c) firm size and d) regional distribution. In view of the fact that there are no papers on the subject in Mexico, the author has based her research on data yielded by a series of questionnaires, certain statistical sources and the bibliography on the subject from available in other countries.*

LA IMPORTANCIA DE LA MUJER en la vida empresarial de México empieza a manifestarse en diversos ámbitos. Más allá del nivel estrictamente económico, hacia finales de los años ochenta surgen y se consolidan diversas asociaciones y se organizan distintos foros que buscan expresar y representar el interés específico de las empresarias. Como ejemplo de éstos pueden mencionarse la realización de los dos primeros congresos nacionales en 1991 y 1992, el congreso entre empresarias de México, Canadá y Estados Unidos que se programó para 1994,[1] y la fundación de organizaciones empresariales femeninas en varias ciudades de la República: México, Guadalajara, Tampico, Culiacán, Veracruz y Oaxaca.

¿Hasta qué punto estas manifestaciones se relacionan con el peso real de las empresarias en la vida económica de México? ¿Qué importancia tiene la mujer

* Agradezco la valiosa colaboración de Laura Valencia en la recopilación de material bibliohemerográfico y su apoyo en el proceso de cómputo que hicieron posible este artículo. Dirigir correspondencia a Gina Zabludovsky, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, D. F., Tel. 6-22-94-18. Fax: 2-02-85-32.

[1] La información específica sobre estos congresos y las formas de organización de las mujeres empresarias en México ha sido desarrollada ampliamente en otro artículo (Zabludovsky, 1993).

© 1995 Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 57, Núm. 4, oct.-dic., 1995, pp. 255-285.
ISSN: 0188-2503/95/05704-12/ USD 1.50 (N$ 5.00).

como dueña y dirigente de su propia empresa? ¿En qué sectores y tipo de actividad se ha insertado? ¿Cuál es su distribución regional? ¿Hasta qué punto el papel de las empresarias en México es similar al que tienen en otros países?

El presente estudio pretende dar respuesta a estos y otros interrogantes. Para su realización, me he enfrentado a los obstáculos que entraña la investigación sobre un tema que ha sido prácticamente inexplorado en nuestro medio. El universo de las "empresarias" no ha formado parte de las preocupaciones académicas de los grupos de investigación sobre los empresarios y las empresas ni se ha integrado en la agenda de los diversos proyectos sobre la mujer que hay en nuestro país (Zabludovsky, 1993). De hecho, las investigaciones sobre la participación económica de la mujer en México y América Latina se han dedicado fundamentalmente al estudio de las obreras asalariadas, de la mujer campesina o de las trabajadoras domésticas.[2]

En virtud de la ausencia de trabajos académicos que puedan servir de referencias bibliográficas sobre el papel de la empresaria en México, el proyecto se nutre de las siguientes fuentes:

1. El diseño de una serie de cuestionarios y entrevistas que se levantaron en 1991, 1992 y 1993 entre empresarias de la República mexicana.[3]
2. La interpretación de los datos del Censo General de Población y Vivienda de 1990.
3. Datos obtenidos de los censos económicos del país y otros estudios estadísticos que dan cuenta de la situación de las empresas en México.
4. Los estudios que sobre el tema se han desarrollado en otros países.

Con base en dicha información, este trabajo intenta hacer un perfil de la empresaria en México tratando de entender su situación particular a la luz de sus semejanzas y diferencias frente a otros sectores de la población económicamente activa. Mediante una estrategia comparativa, se pretende entender las peculiaridades de las mujeres empresarias contrastando los datos que sobre ellas se han obtenido con los de los siguientes universos:

1) La población femenina económicamente activa en México en general, en sus distintas ocupaciones y sectores de actividad.
2) Los datos sobre empresarios en México y en particular la comparación entre hombres y mujeres.
3) La situación de la mujer empresaria en otros países.

[2] Para una información sobre los estudios que se han realizado en México sobre la participación de la mujer en la actividad económica en zonas urbanas, puede consultarse el texto de Beatriz Rodríguez y Carlos Welti sobre el tema (Rodríguez y Welti, 1993).

[3] Pese a no haber sido levantadas con rigor estadístico, las encuestas permitieron detectar tendencias importantes que luego fueron comparadas con los datos censales y otras fuentes estadísticas. La información básica sobre los cuestionarios aplicados se encuentra en apéndices de este trabajo.

Estos tres puntos no constituyen un índice ni distintos apartados del trabajo, sino que —como se ha señalado— son el fundamento de la estrategia de investigación y datos que se han intercalado a lo largo del texto. El orden de la exposición se hizo más bien analizando la importancia de la actividad empresarial femenina a la luz de: *a*) las tendencias de crecimiento y peso numérico; *b*) el tamaño de las empresas; *c*) el sector de actividad y *d*) su distribución regional.

TENDENCIAS DE LA PARTICIPACIÓN EMPRESARIAL FEMENINA

La presencia de la mujer en las actividades empresariales ha cobrado una importancia cada vez mayor en el mundo. Estudios realizados en diversos países han mostrado que, a partir de los últimos veinte años, ha habido un aumento sin precedente en la cantidad de las empresarias.

En Estados Unidos, la cifra de propietarias de empresas ha crecido aceleradamente. En sólo cinco años, de 1982 a 1987, su porcentaje aumentó 57% (*NAWBO*, 1992).[4]

Investigaciones realizadas por diversos autores muestran que las mujeres estadunidenses son propietarias del 25% de las empresas. Sin embargo, se prevé que este porcentaje crecerá rápidamente en virtud de que la cantidad de mujeres que funda su propia empresa es notablemente superior a la de los hombres (Neider, 1987; OIT, 1992; Welsh, 1991: 1).[5]

Esta tendencia también ha sido detectada en otros países. La información del Reino Unido muestra, por ejemplo, que —si se toman en cuenta todas las actividades relacionadas con el "autoempleo"— entre 1981 y 1987 aquéllas crecieron en un índice del 30% entre la población masculina, mientras que entre la femenina éste alcanzó el 70% (Carter y Cannon, 1992: 2).

Según apreciaciones de la OIT, en Canadá las mujeres establecen dos tercios de las nuevas empresas. En Finlandia, el 30% de los empresarios son mujeres y en Suecia y Francia, el 25 y 21%, respectivamente (OIT, 1992).

Respecto de los países en desarrollo, es difícil obtener datos precisos. Aunque se estima que en ellos también hay una creciente importancia de la empresaria, su presencia permanece inadvertida en términos estadísticos, ya que muchas trabajan en el sector de la economía informal (OIT, 1992).

[4] Sin embargo, los propios boletines de la *National Association of Women Business Owners* (*NAWBO*) señalan que, aunque cada vez es más común que se abran empresas cuyos propietarios y dirigentes son mujeres, no se trata de un fenómeno totalmente nuevo, ya que 40% de las empresarias tiene una antigüedad superior a 12 años en su trabajo.

[5] Las cifras proporcionadas por los distintos autores respecto de la comparación entre hombres y mujeres que fundan su propia empresa en Estados Unidos es muy variable. Welsh asevera que la cantidad de mujeres que funda su propia empresa duplica a la de los hombres; otras fuentes (Neider) señalan que las mujeres representan el 30% de las nuevas empresas que se fundan en Estados Unidos. Sin embargo, también se ha afirmado que, si sólo se tomaran en cuenta las empresas no agrícolas, se puede afirmar que las mujeres inician una empresa a un ritmo cinco veces superior al de los hombres (Neider, 1987: 26).

Debido a estas circunstancias, resulta difícil hacer un diagnóstico de las tendencias de la participación empresarial femenina en México.[6] Sin embargo, con base en los Censos de Población y Vivienda se puede afirmar que en los últimos 30 años (de 1960 a 1990) se registra un aumento de 3.31 puntos porcentuales en el índice de mujeres sobre el total del empresariado nacional. Si comparamos este porcentaje con las tendencias en el aumento de la población económica femenina, se tiene que en el mismo período esta última se ha incrementado de manera más significativa en 5.63 puntos porcentuales.[7]

No obstante, dichos datos deben ser tomados con reserva ya que, como sabemos, gran parte de las mujeres que participan como empresarias o como "trabajadoras por su cuenta" se desarrolla dentro de la economía formal y su presencia no alcanza a ser medida en términos estadísticos. Pese a estas limitaciones, partimos del material censal disponible no sin antes limitar y especificar más claramente nuestro objeto de estudio.

Presencia de las empresarias en México

Para los fines de esta investigación, se parte de una concepción de "empresaria" como la mujer propietaria y dirigente de su empresa y que, además, contrata por lo menos a un trabajador asalariado dentro de ella. Esta definición no debiera incluir, consecuentemente, a las mujeres que ocupan cargos ejecutivos sin ser propietarias, a las que son accionistas sin trabajar en ella y a las que son trabajadoras por su cuenta o "autoempleadas".

Esta definición de carácter operativo deja a un lado —por lo menos en esta etapa de la investigación— las concepciones teóricas de la sociología comprensiva que a la manera schumpeteriana y weberiana vinculan la concepción del "empresario" con ciertas actitudes y orientaciones de la acción. Por ahora no interesa hacer hincapié en las características de tipo subjetivo —la toma de riesgos, el sentido de creatividad, la innovación, etcétera— que según esta corriente distinguen al *entrepreneur* (Garrido, 1992; Schumpeter, 1974; Weber, 1981; Zabludovsky, 1994).[8]

Otro punto importante que conviene aclarar es que —dadas las propias limitaciones del censo— por ahora sólo se han tomado en cuenta a las empresas formalmente establecidas y se deja fuera a todas las que entrarían dentro de la "economía informal".

La definición aquí adoptada nos ha permitido, por un lado, realizar una serie de cuestionarios apoyándonos en las asociaciones empresariales femeninas que

[6] La participación de las mujeres dentro del total de empresarios en México era de 14.3% en 1960 y 16.31% en 1990.

[7] La presencia de la mujer en la actividad económica pasó de 17.96 a 23.49 puntos porcentuales de 1960 a 1990, respectivamente.

[8] En este sentido —aunque el estudio no se limita a la propiedad como único elemento—, el punto de partida actual tendría más similitud con la concepción marxista del empresario-capitalista como "dueño de los medios de producción".

tienen una concepción de empresarias afín a la aquí expuesta y, por el otro, basarnos en los datos del Censo relativos a los "empresarios" o "patrones". Así, en la medida en que se utilizan como sinónimos —aunque la concepción no aparece del todo clara en el glosario de términos del Censo— el empresario-patrón tiene que ser empleador y consecuentemente no incluir a las actividades vinculadas con el "trabajador por su cuenta" o autoempleo .

Otra fuente importante para obtener indicadores a nivel nacional es la Encuesta Nacional de Empleo (1991), que registra la participación económica femenina de una manera más exacta que la del Censo. A pesar de esta virtud, en la presente etapa de la investigación decidí apoyarme en el Censo, debido a que —como algunos estudios lo han señalado— la cifra de empleadores en la ENE está notoriamente sobreestimada (García Guzmán, 1994). Muchos de los que fueron catalogados como tales —específicamente en el sector agropecuario— son de hecho trabajadores por su cuenta que sólo contratan personal asalariado de manera esporádica.[9] Por otra parte, la ENE no proporciona datos sobre la distribución regional y estatal de los empresarios en el país, los cuales son de gran importancia para esta investigación. [10]

Los datos censales muestran que de las 23 403 413 personas que constituyen la población ocupada en el plano nacional, el 2.29% son empresarios o patrones.[11] Si sólo se toma en cuenta a las mujeres, se tiene que de las 5 521 271 de la población ocupada en el país, las empresarias son 87 304, lo cual constituye el 1.58% del total de la población femenina ocupada. La mayoría (el 77.27%) son "empleadas y obreras". Esta situación se diferencia en cierto modo de la de los hombres. De un total de 17 882 142, que constituyen la población masculina ocupada, los empresarios representan el 2.50%, y los empleados y obreros (aunque también son mayoría) sólo llegan a 51.22 por ciento. Además de la notoria brecha que hay en el rubro de "jornalero o peón",[12] una de las diferencias básicas entre los hombres y las mujeres se encuentra en el rubro de "trabajadores por su cuenta", donde los primeros llegan a constituir el 26.45% de la población masculina ocupada, mientras que las mujeres sólo alcanzan el 13.32% (véase gráfica 1).

[9] El criterio seguido en el sistema de codificación de la ENE para identificar a un empleador es si "ocupó trabajadores asalariados o por alguna paga para realizar labores del campo". No obstante, es sabido que se pueden emplear trabajadores asalariados en algunas etapas del proceso productivo sin que esto necesariamente convierta a un productor agropecuario en empleador. De hecho, la misma ENE proporciona el dato de que la mayoría de los empleadores agropecuarios (86%) no emplea trabajadores permanentes. Se trata en muchos casos de pequeños productores que mejor pudieron ser ubicados como trabajadores por cuenta propia. Es posible entonces que la cifra de empleadores en la ENE esté sobreestimada en alrededor de un millón de personas y la de los trabajadores por su cuenta, subestimada de manera correspondiente (García Guzmán, 1994: 39-40).

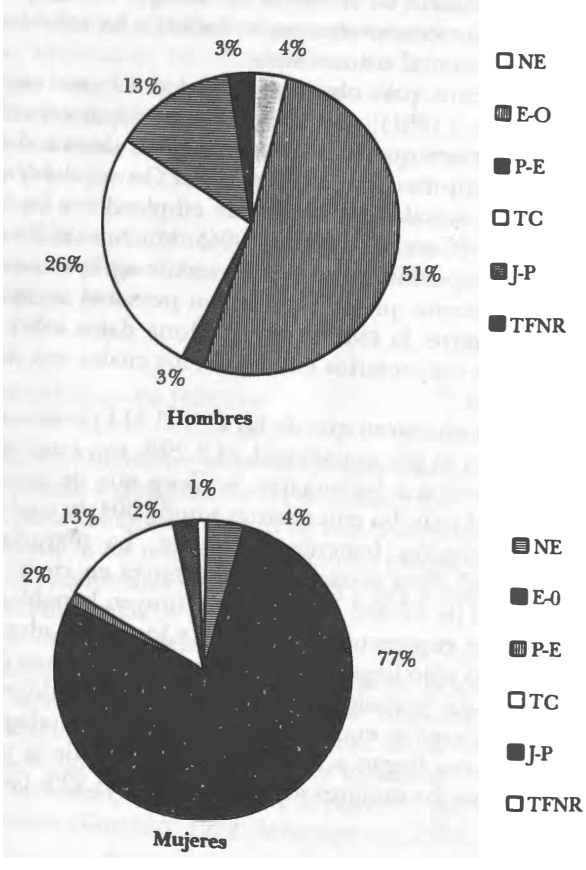
[10] En una segunda etapa del estudio se llevará a cabo un análisis comparativo de los datos del Censo y de la Encuesta Nacional de Empleo en lo relacionado con el rubro de "empleadores" hombres y mujeres, según los diferentes grados de urbanización de distintas zonas del país.

[11] Como era de esperarse, son una clara minoría (el rubro de "trabajador por su cuenta" alcanza 23.36%).

[12] Entre los hombres ocupados, el 13.30% son jornaleros o peones, mientras que, entre las mujeres, el porcentaje sólo alcanza el 2.38 por ciento.

Gráfica 1

POBLACIÓN OCUPADA POR SEXO
SEGÚN SITUACIÓN EN EL TRABAJO



Siglas:

E-O	Empleado u obrero	TFNR	Trabajador familiar no remunerado
J-P	Jornalero o peón	P-E	Patrón o empresario
TC	Trabajador por su cuenta	NE	No especificado

FUENTE: INEGI, *Censo General de Población y Vivienda*, 1990.
Elaboración propia.

Los datos muestran entonces que —por lo menos en el nivel de la economía formal—[13] hay una tendencia mayor entre las mujeres que entre los hombres a trabajar como "obreras o empleadas" y una menor al desarrollo de actividades empresariales y al "trabajo por su cuenta".

De hecho, las mujeres constituyen únicamente el 16.32% del total de los 535 008 empresarios que hay en la República mexicana. Si se compara esta cifra con la de la participación de la población femenina económicamente activa dentro del total de población ocupada del país, se observa que aunque las mujeres continúan siendo claramente minoritarias, su porcentaje alcanza el 23.60% en relación con el total de 23 403 403.[14] Es decir, la presencia femenina dentro del total del empresariado nacional es 7.28 puntos porcentuales inferior a la participación que la mujer tiene en México dentro de la población ocupada, lo cual muestra que en el sector empresarial hay una mayor segregación por sexo.

Lo anterior se hace aún más evidente si el porcentaje de empresarias se compara únicamente con el de las empleadas y obreras, donde las mujeres llegan a representar el 31.78% de la población ocupada. Es decir, mientras que en el sector laboral, por cada dos obreros o empleados hombres hay una mujer, en el sector patronal la relación de mujeres y hombres es tan sólo de uno a cinco. Si, con base en el método UNECE, se considera que las ocupaciones femeninas son aquellas en las que la participación de la mujer es superior a su participación global en el empleo, y las ocupaciones masculinas son aquellas en las cuales su presencia es menor, podemos afirmar que en México hay una "feminización" del sector laboral y una "masculinización" del ámbito empresarial.[15]

Las razones de esta subrepresentación de las mujeres dentro de los empresarios de nuestro país responden a una multiplicidad de causas entre las que pueden mencionarse la discriminación que existe hacia la mujer en puestos directivos y de mando. De hecho, si se toman en consideración los datos del Censo de población ocupada, se observa que del total de funcionarios y directivos (569 561 en sectores público, privado y social) el 80% son hombres y el 19.37%, mujeres.

[13] Como es evidente, estos datos deben tomarse con cautela ya que es posible que una parte significativa de la población femenina ocupada no lo haya declarado así porque sus actividades se desarrollan dentro de la "economía subterránea".

[14] Estos porcentajes coinciden con los porcentajes de la OIT que muestran que en América Latina —en países como Costa Rica, Chile y Ecuador— las tasas de participación económica de la mujer son de 25% aproximadamente (OIT, 1992: 25).

[15] El método UNECE ha sido aplicado por House para estudiar algunos países como Chipre. Hay otros métodos como el de Scott, que considera a las ocupaciones segregadas por sexo como aquellas en que por lo menos el 90% de los trabajadores son de un determinado sexo. Este último método utiliza los porcentajes absolutos de una ocupación con base en la reclasificación en lugar de la subrepresentación o sobrerrepresentación femenina, como ocurre con House. Aunque el enfoque de Scott tiene la ventaja de mostrar de manera bastante clara hasta qué punto la mujer labora en "ocupaciones femeninas" y el grado en el cual la fuerza de trabajo masculina se concentra en ocupaciones que son predominantemente desempeñadas por hombres, uno de sus problemas es que en los países de baja participación de mano de obra femenina no es posible tener muchas "ocupaciones femeninas" (Anker y Hein, pp. 27-28).

En el ámbito propiamente empresarial hay diferencias notorias entre los hombres y las mujeres según el sector de actividad y el tamaño de las empresas, como veremos a continuación.

SECTOR DE ACTIVIDAD

Los resultados de los cuestionarios aplicados en 1991 demostraron que las empresas que son propiedad de mujeres están preferentemente ubicadas en los sectores comercial y de servicios.[16] Casi 70% de las entrevistadas en esta ocasión desarrollaba actividades vinculadas con los campos de comercio y servicios, y sólo 14.6% estaba en actividades industriales.[17]

Los datos obtenidos en los cuestionarios de 1992 mostraron que en lo referente al campo de servicios hay una gran participación femenina en las empresas de tipo educativo y comunitarias (el 40% de las mujeres propietarias de empresas de servicios estaba en este campo). Dentro de las actividades de comercio e industria, las empresas de las entrevistadas se concentran preferentemente en la producción o venta de artículos alimenticios y de prendas de vestir. Estos datos indican que una parte importante de las empresarias se dedica a actividades propiamente "femeninas" como la educación, la comida y el vestido, que pueden ser incluso consideradas como una extensión de las actividades domésticas (Zabludovsky, 1993).

Esta tendencia fue confirmada en octubre de 1993 en el cuestionario aplicado entre mujeres pertenecientes a la Cámara de Comercio del D. F. Entre las comerciantes entrevistadas, en ese entonces el 43.49% se dedicaba a la compra-venta de ropa, "blancos y bordados" y el resto se dividía en distintas actividades.[18]

[16] Los datos de los cuestionarios de 1991 mostraron que el 27% de las mujeres entrevistadas pertenecía al sector comercial, y el 26.4% estaba en el sector servicios. Si a estos datos se agrega el 12.5% de las empresarias que contestó ejercer actividades vinculadas con el comercio, los servicios y el de profesión libre, tenemos que 66% de las entrevistadas desarrollaba actividades vinculadas con los campos de comercio y servicios. Sólo 14.7% tenía empresas industriales. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que 7% de ellas tenía empresas que se vinculaban tanto con el comercio como con la industria y 3.7% eran empresas con actividades en los tres sectores (consúltese el apéndice 1).

[17] Estos datos fueron, a su vez, contrastados con los del Censo Nacional de Población para el D. F. (entidad que junto con Jalisco era donde se había entrevistado a más mujeres), lo cual mostró que la información de los cuestionarios de 1991 coincidía con los porcentajes de la distribución por sector de las mujeres empresarias en el Distrito Federal. Según el Censo, en esta entidad se registraron 6 464 mujeres empresarias o patronas en los servicios; 5 269 empresarias en el comercio; 2 178 en la industria manufacturera y 1 439 en otros campos relacionados con la agricultura, la minería, la construcción, el transporte y comunicaciones y otros no especificados. Es decir, de las 15 350 empresarias registradas como tales en el Distrito Federal, 42% se dedica a los servicios; 34.32% al comercio; 14.18% a la industria y el 9.37% a actividades varias. Es interesante observar que el porcentaje de empresarias dedicadas a la industria en el Distrito Federal en el cuestionario de 1991 coincide con los resultados de la muestra analizada (14% en ambos casos). Es decir, a pesar de no haber sido levantada con rigor estadístico, los esquemas de la muestra resultaron similares a los del Censo (Zabludovsky, 1993).

[18] Con una respuesta por actividad, se registran empresarias con giros comerciales como los de diseño, ferretería, repuestos automáticos, partes automotrices y otros.

Con base en los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1990 para los Estados Unidos Mexicanos, las mujeres constituyen el 23% del total del empresariado dedicado al comercio, los servicios y el turismo. En las zonas relacionadas con la industria manufacturera, el porcentaje de mujeres sólo llega a representar 11 por ciento. En ciertas actividades empresariales consideradas "específicamente masculinas", como lo son, por ejemplo, la extracción de petróleo y gas y la industria de la construcción, la cantidad de mujeres disminuye notoriamente, y alcanza sólo 6.5% del total en el primer caso y 2.5% en el segundo (véase cuadro 1). En el cuadro puede observarse cómo los sectores donde las empresarias tienen mayor peso son los de servicios comunales y sociales (39.94%) y los de restaurantes y hoteles (33.64%).

Cuadro 1

PATRONES O EMPRESARIOS OCUPADOS SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD

Sector	*Total*	*Hombres*	*%*	*Mujeres*	*%*
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	67 527	65 376	96.81460	2 151	3.185392
Minería	1 423	1 378	96.83766	45	3.162333
Extracción de petróleo y gas	1 044	976	93.48659	68	6.513409
Industria manufacturera	95 482	85 074	89.09951	10 408	10.900480
Electricidad y agua	1 217	1 153	94.74116	64	5.258833
Construcción	28 689	27 978	97.52169	711	2.478301
Comercio	148 479	112 995	76.10167	35 484	23.898320
Transporte y comunicaciones	21 731	20 074	92.37494	1 657	7.625051
Servicios financieros	9 815	8 287	84.43199	1 528	15.568000
Administración pública y defensa	7 743	6 711	86.67183	1 032	13.328160
Servicios comunales y sociales	26 299	16 032	60.96049	10 267	39.039500
Servicios profesionales y técnicos	26 405	22 626	85.68831	3 779	14.311680
Servicios de restaurantes y hoteles	27 956	18 552	66.36142	9 404	33.638570
Servicios personales y mantenimiento	58 039	49 912	85.99734	8 127	14.002650
No especificado	13 159	10 580	80.40124	2 579	19.598750
Total	535 008	447 704	83.68173	87 304	16.318260

FUENTE: INEGI, Censo General de Población y Vivienda, 1990. Elaboración propia.

En este sentido, las empresarias en México no constituyen una excepción frente a las de otros países. Diversas investigaciones han mostrado que hay una tendencia a la concentración de empresas propiedad de mujeres en las zonas comerciales y

de servicios. Datos de Estados Unidos muestran que mientras sólo 25% de las empresas se dedica al comercio, el porcentaje entre las mujeres alcanza 40 por ciento. El resto de las empresarias en este país se dedica en 38% a los servicios empresariales, profesionales y financieros, y sólo el 12% restante a otras actividades como las manufactureras, las de construcción, la agricultura y la minería (Hisrich y Brush, 1984; Neider, 1987).

Estudios realizados en Gran Bretaña muestran una tendencia similar. En una investigación llevada a cabo entre 17 000 empresarias en 1987, se encontró que 46% estaba a cargo de actividades comerciales; 12% trabajaba en servicios de belleza y salud; 10% en "profesiones libres"; 9% en agricultura; similar porcentaje en artesanías y sólo 1% en la industria (Marokjovic, 1987; Carter y Cannon, 1992: 6).

Lo anterior también es válido en el caso de los países latinoamericanos, donde la presencia de mujeres en el comercio es, por lo general, superior al 20% (Anker y Hein). Algunas investigaciones llevadas a cabo en Brasil dan cuenta de la tendencia de la mayoría de las mujeres empresarias y ejecutivas por insertarse en las zonas de comercio y servicios, así como su escasa participación en sectores industriales, especialmente los relacionados con la industria pesada, la construcción y la metalúrgica (Avelar, 1992: 10). En naciones como El Salvador, Perú y Bolivia, las mujeres muchas veces tienen más posibilidades que los varones de desempeñarse en el comercio detallista. Lo anterior también sucede en algunos países del sudeste asiático como Indonesia y Tailandia (Anker y Hein, 1987: 22-23).

La subrepresentación de las mujeres en ramas industriales y su concentración en actividades tradicionales en el campo de comercio y los servicios se ha atribuido tanto al tipo de relaciones interpersonales que requieren estas últimas actividades —y que socialmente se piensa que las mujeres desempeñan mejor— como al monto de capital, relativamente menor, que estas empresas requieren para su despegue (*NAWBO*, 1992; Pellegrino y Reece, 1982).

Por otro lado, es interesante hacer notar que esta situación de las empresarias no resulta excepcional frente a la de otras mujeres que trabajan, sino que más bien forma parte de una tendencia general que responde a la segregación de ocupaciones en función del género. Diversos estudios han mostrado cómo, independientemente del índice general de participación femenina, las mujeres tienden a concentrarse en unas cuantas ocupaciones. Las labores consideradas "propiamente femeninas" son las que se conciben como prolongación de los papeles domésticos: educación, aseo, servicio, etcétera (Anker y Hein, 1987: 6).

Investigaciones realizadas en diversos países en desarrollo han encontrado que la participación de la mujer alcanza porcentajes notoriamente más elevados entre las personas que trabajan en bazares y servicios, que entre las que se desempeñan en ocupaciones "modernas" (Boserup, 1970, citado por Anker y Hein, 1987).

En los países industrializados también se produce una situación similar. La información de la OIT señala que aproximadamente 75% de las trabajadoras está en el sector servicios; de 15 a 20% en la industria y 5% en la agricultura. Además —en la mayor parte de los países—, las mujeres que trabajan en la industria tien-

den también a concentrarse en ciertos "sectores femeninos" como son la producción de prendas de vestir, calzado, textiles, etcétera (OIT, 1992).[19]

En América Latina, los promedios obtenidos en 21 países (participación promedio de mujeres en ocupaciones no agrícolas)[20] mostraron una sobrerrepresentación de las mujeres en ocupaciones vinculadas con las actividades profesionales,[21] el trabajo de oficina y el campo de ventas, en especial el de servicios, donde —según datos de la OIT— se concentra el 70% de las mujeres económicamente activas.[22] En contraposición, hay una notoria subrepresentación en ocupaciones administrativas y gerenciales y en las consideradas propiamente productivas (Anker y Hein, 1987: 19).[23]

En México, si se toma en cuenta el total de la población ocupada según el sector de actividad (véase cuadro 2), se tiene que las mujeres sólo son mayoritarias en el rango de "servicios comunales y sociales", pues constituyen 58.36% sobre el total de la población ocupada en este sector. En segundo lugar está el rubro de restaurantes y hoteles, donde la presencia femenina representa el 42.44 por ciento.

Los datos muestran que la concentración de las empresarias en algunos sectores como el de servicios es similar a la tendencia que se produce entre el resto de la población femenina que trabaja. La comparación entre los sectores de menor participación femenina también da cuenta de esta correspondencia. La construcción es la actividad con menor participación de la mujer tanto en el caso de las actividades empresariales como en el resto de la población económicamente activa. Otros sectores claramente "masculinizados" son los relacionados con la agricultura, ganadería, pesca y minería (con una participación del 3.18% y 3.16% entre las empresarias respectivamente, y 3.56% y 4.53% entre la población ocupada en general).[24]

[19] Estas mujeres se encuentran habitualmente en los niveles más bajos de empleo.

[20] Con base en la clasificación internacional uniforme de las ocupaciones, Anker y Hein hacen un listado de las siguientes:

1.- Profesionales, trabajadores técnicos y afines, por ejemplo científicos, ingenieros, economistas, artistas, profesores, médicos y enfermeras; 2.- empleados administrativos y de gerencia, como gerentes y administradores gubernamentales; 3.- empleados de oficina y afines, como supervisores de empleados de oficina, mecanógrafas, contadores, conductores y supervisores de medios de transporte y operadoras telefónicas; 4.- trabajadores en el rubro de ventas que incluye a vendedores, ayudantes de tiendas, propietarios que trabajan y gerentes del comercio mayorista y minorista; 5.- trabajadores de servicios que incluyen cocineros, empleadas domésticas, peluqueros, aseadores, trabajadores en servicios de protección, y gerentes de servicios de suministro de agua y alojamiento; 6.- trabajadores de la producción y afines, operadores y trabajadores de equipo de transporte, como mineros, carpinteros, costureras, estampadores, tipógrafos, pintores, albañiles y choferes. En lo que respecta al comercio, se trata de una categoría heterogénea que abarca desde los gerentes y empleados razonablemente bien pagados hasta el comerciante callejero de bajos ingresos (Anker y Hein, 1987: 16-17).

[21] El trabajo profesional es la ocupación no manual en la que la participación femenina alcanza los niveles más elevados en distintas regiones (Anker y Hein).

[22] La mayoría de ellas se concentra en servicios domésticos (OIT, 1992: 25).

[23] La proporción de mujeres entre los profesionales es, en promedio, 46.5% en América Latina y el Caribe; 34.3% en Asia; 27.1% en África del Norte y Medio Oriente y el 23.8% en África (Anker y Hein, 1987: 19).

[24] En este sentido sorprende que, mientras el sector de agricultura, ganadería y pesca es el que alcanza un mayor porcentaje dentro de la población ocupada por sector de actividad (el 22.65% de la

Cuadro 2
POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD

Sector	*Total*	*Hombres*	%	*Mujeres*	%
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	5 300 114	5 110 964	96.43120	189 150	3.568791
Minería	99 233	94 741	95.47328	4 492	4.526719
Extracción de petróleo y gas	161 262	138 231	85.71827	23 051	14.294130
Industria manufacturera	4 493 279	3 436 220	76.47466	1 057 059	23.525330
Electricidad y agua	154 469	135 518	87.73151	18 951	12.268480
Construcción	1 594 961	1 551 059	97.24745	43 902	2.752543
Comercio	3 108 128	2 117 371	68.12367	990 757	31.876320
Transporte y comunicaciones	1 045 392	948 994	90.77877	96 398	9.221229
Servicios financieros	360 417	224 365	62.25150	136 052	37.748490
Administración pública y defensa	928 358	678 050	73.03755	250 308	26.962440
Servicios comunales y sociales	2 017 585	840 114	41.63958	1 177 471	58.360410
Servicios profesionales y técnicos	431 515	292 553	67.79671	138 962	32.203280
Servicios de restaurantes y hoteles	766 972	441 461	57.55894	325 511	42.441050
Servicios personales y mantenimiento	2 137 836	1 373 411	64.24304	764 425	35.756950
No especificado	803 872	499 090	62.08575	304 782	37.914240
Total	23 403 413	17 882 142	76.40826	5 521 271	23.591730

FUENTE: INEGI, Censo General de Población y Vivienda, 1990. Elaboración propia.

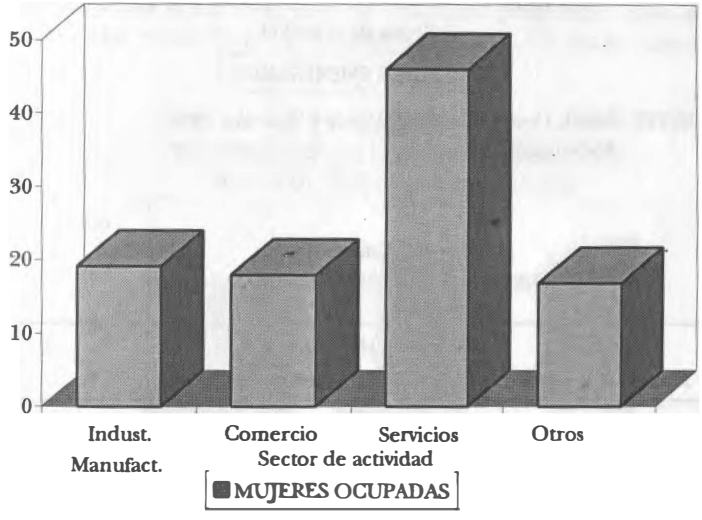
El único sector en el cual esta coincidencia no se da es en el de comercio, donde nos encontramos con una participación mucho más alta de empresarias que de las mujeres dentro de la población económicamente activa. Mientras que, como lo hemos señalado, las primeras muestran una clara tendencia a concentrarse en este tipo de actividades (40.64% de ellas está en el comercio), las fuentes de empleo para las segundas no parecen tener esta importancia (sólo llegan a representar el 17.94%).

En realidad estos datos no sorprenden demasiado; el hecho de que el índice de ocupación femenina sea mayor entre las mujeres empresarias en particular que entre las mujeres en general (consúltense las gráficas 2 y 3) se debe en parte

población ocupada en el país se concentra en este sector), en el caso de las mujeres la participación es muy baja. Seguramente esto se explica, en parte, por la cantidad de mujeres que participa en el sector informal de la economía y que por lo tanto no aparece en el Censo.

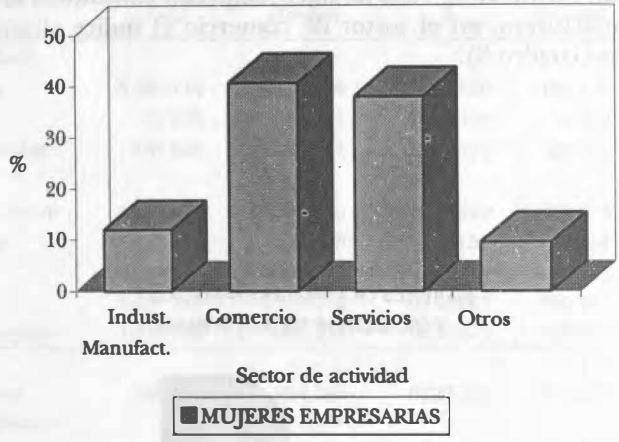
a que, a diferencia de lo que suele suceder en la industria —incluso en la micro y la pequeña—, la mayor parte de los comercios sólo llega a emplear una o dos personas. De hecho, mientras en 1989 las microempresas constituían el 83.60% de la industria manufacturera, en el sector de comercio el índice alcanzaba el 96.95 por ciento (véase cuadro 3).

Gráfica 2
MUJERES OCUPADAS EN MÉXICO
POR SECTOR DE ACTIVIDAD



FUENTE: INEGI, *Censo General de Población y Vivienda*, 1990.
Elaboración propia.

Gráfica 3
MUJERES EMPRESARIAS EN MÉXICO
POR SECTOR DE ACTIVIDAD



FUENTE: INEGI, *Censo General de Población y Vivienda*, 1990.
Elaboración propia.

Cuadro 3
DISTRIBUCIÓN DE LAS EMPRESAS POR TAMAÑO

*Tamaño de la empresa**	Total Nacional *Cantidad de empresas*	%
Microempresa	1 239 195	94.86638
Pequeña empresa	59 803	4.57821
Mediana empresa	4 618	0.35353
Gran empresa	2 637	0.201875
Total	1 306 253	100

* El tamaño de la empresa se mide de acuerdo con la cantidad de trabajadores que ocupa.
Microempresa = de 1 a 10 trabajadores.
Pequeña empresa = de 11 a 100 trabajadores.
Mediana empresa = de 101 a 250 trabajadores.
Gran empresa = de 251 y más trabajadores.

FUENTE: INEGI, *Censos Económicos 1989*. Elaboración propia.

Si se comparan estos datos con los de la población masculina, se tiene que —aunque con un porcentaje menor que el de las mujeres— el mayor índice de hombres empresarios también se sitúa en el comercio (22.75%). Por lo contrario,

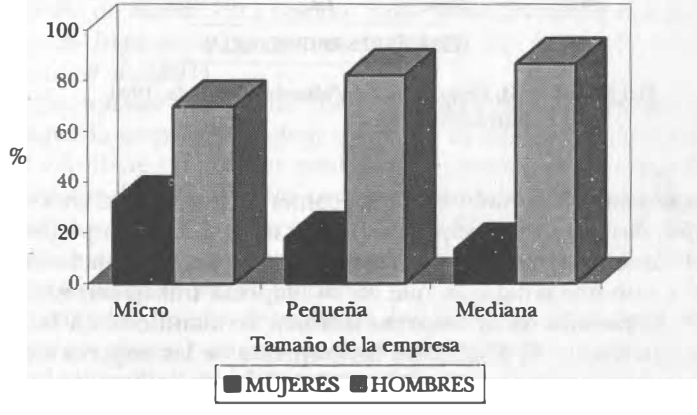
el mayor porcentaje de población ocupada masculina no se inserta en este sector, sino en el de la agricultura: 22.64% (consúltense las gráficas 4 y 5).

Además del área de actividad, otro factor fundamental para entender el perfil de la empresaria en nuestro país es el que se relaciona con el tamaño de la empresa.

TAMAÑO DE LA EMPRESA

En los cuestionarios aplicados en 1991 se confirmó que el 44.7% de las encuestadas contestó que su empresa empleaba entre 6 y 25 trabajadores, el 20.5% señaló que su empresa empleaba menos de cinco trabajadores. Es decir, el 65.2% de las empresas tenía menos de 25 trabajadores, por lo cual puede afirmarse que la mayoría de las empresarias era propietaria de empresas pequeñas. Sólo el 10.6% de las empresas ocupaba entre 51 y 100 empleados y el 14.4% tenía más de cien empleados.

Gráfica 4
DISTRIBUCIÓN DE EMPRESARIOS POR SEXO
SEGÚN EL TAMAÑO DE SU EMPRESA

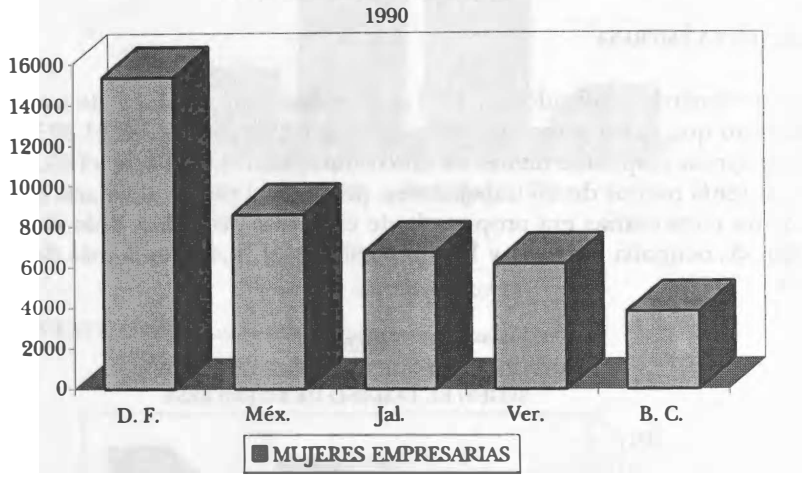


FUENTE: INEGI, *Biblioteca de la micro, pequeña y mediana empresa,* núm. 7, 1993.

Los datos del cuestionario NAFINSA-AME obtenidos a finales de 1993 ratifican la tendencia que hay entre las mujeres para concentrarse en la micro y la pequeña empresa. De hecho el 75% de las entrevistadas en esta ocasión eran microempresarias que contrataban de uno a cinco trabajadores, y el 23% de ellas contestó que

en su empresa trabajaban de seis a 15 trabajadores. Es decir, el 98% contrataba en su empresa a 15 o menos trabajadores.[25]

Gráfica 5
PRESENCIA DE EMPRESARIAS
POR ENTIDAD FEDERATIVA
1990



FUENTE: INEGI, *Censo General de Población y Vivienda*, 1990.
Elaboración propia.

En el cuestionario levantado entre las comerciantes de la CAMCO en octubre del mismo año, destaca su participación dentro de la micro y la pequeña empresa. El 60.87% de las entrevistadas contrataba de uno a cinco trabajadores; el 21.73%, de seis a 25; y sólo dos señalaron que en su empresa trabajaban entre 25 y 100 empleados.[26] El tamaño de la empresa también se manifiesta en la cantidad de sucursales comerciales. El 65.22% de las empresas de las mujeres entrevistadas contaba únicamente con una sucursal, y el 30.44% tenía de dos a cinco sucursales.

En realidad los datos no sorprenden demasiado, ya que se trata de una repartición común a la media nacional, donde la mayoría de los empresarios en México —tanto hombres como mujeres— son propietarios de pequeñas empresas. Al respecto conviene tener presente que el 90% de los establecimientos industriales del país son de micros y pequeños empresarios (que emplean a menos de 25 trabajadores) (véase cuadro 3).

[25] En realidad se puede decir que, de todas las empresarias entrevistadas, algunas contrataban 15 o menos trabajadores, ya que el 2% restante no contestó. Sin embargo, por las propias características de Nafinsa como institución financiera de la pequeña y la mediana empresa, estos datos deben ubicarse en su debido contexto.

[26] Como se señaló anteriormente, esto puede explicarse por la importancia de la microempresa dentro de los establecimientos comerciales de nuestro país.

Sin embargo, también es cierto que la propiedad y liderazgo de grandes empresas todavía se vincula con una dirección estrictamente masculina. Esto se hace evidente en la ausencia de mujeres dentro del listado de los cien empresarios más prominentes de México (Medina, julio de 1990).[27]

La tendencia femenina a concentrarse en la microempresa se hace evidente en la relación entre hombres y mujeres que se da entre propietarios. Mientras que, como se señaló anteriormente, en el ámbito empresarial la proporción de hombres y mujeres es de cinco a uno, en la microempresa esta relación se reduce a dos. Es decir, la importancia de la participación de la mujer como microempresaria llega a ser similar a la de la mujer empleada u obrera. Como lo muestra la gráfica 4, los porcentajes de participación de la mujer empresaria son inversamente proporcionales al tamaño de las empresas.

Dicha tendencia de las mujeres empresarias en México es similar a la de Estados Unidos, donde también se ha encontrado un porcentaje cercano al 30% de empresas pequeñas que son propiedad de mujeres (*NAWBO*, 1992). Algunos estudios que se han llevado a cabo en este y otros países han explicado la presencia de mujeres en la dirección y propiedad de pequeñas empresas, en función del atractivo que éstas representan para los grupos que se han visto fuertemente limitados a otras fuentes de empleo. En este sentido, se han comparado las actitudes de las mujeres con la de los "nuevos inmigrantes", que optan por fundar una pequeña empresa como modo de buscar otra opción frente a las limitaciones con las que se encuentran para ingresar y permanecer dentro de la fuerza de trabajo (Loscoco, Robinson, *et al.*, 1991).

Asimismo, cabe señalar que varias investigaciones han demostrado que la dueña de una pequeña empresa tiende a conservar el tamaño de ésta sin hacerla crecer, lo cual mantiene una mayor estabilidad y patrones de crecimiento menos acelerados que los de las empresas propiedad de hombres[28] (*NAWBO*, 1992). En parte esto podría ser un factor de explicación al hecho de que el 76.92% de las microempresarias entrevistadas por Nafinsa en 1993 se hayan mostrado satisfechas con los logros alcanzados por su empresa.

En términos generales, las empresas propiedad de mujeres son más pequeñas que las de los hombres que se encuentran en el mismo giro, lo que tiene parte de su explicación en la dificultad que las mujeres tienen para obtener financiamiento (Kalleberg y Leicht, 1991; Loscoco, Robinson, *et al.*).[29] Al respecto valdría la pena analizar la medida en la cual esto se explica por una situación común a la de otras mujeres que trabajan, relacionada también con los diferenciales por sexo en

[27] En este listado se encontró una sola mujer, perteneciente al grupo Visa: empero, al parecer se trata de una empresa familiar puesta a nombre de ella como estrategia fiscal y no porque sea quien realmente la dirige.

[28] Sólo 4.5% de las empresas propiedad de mujeres en Estados Unidos mostró un alto ritmo de crecimiento (*NAWBO*).

[29] En este sentido se ha señalado que las instituciones financieras prefieren tratar con hombres que con mujeres. A las dificultades que las pequeñas empresas tienen para obtener financiamiento debe agregarse una acentuada actitud de desconfianza cuando se trata de una mujer empresaria (Loscoco, Robinson, *et al.*, *op. cit.*).

relación con el ingreso que aún priva en varias ocupaciones y, en términos generales, se traducen en que la mujer gane menos que el hombre (Anker y Hein, 1987: 319).

Además de las características de tamaño y ritmo de crecimiento, las empresas estadunidenses cuyas propietarias son mujeres tienden a concentrarse en la producción y mercado "domésticos", más que en la expansión hacia una economía global.

Tales factores pueden tener parte de su explicación en la ausencia de recursos financieros para las mujeres empresarias. Al respecto, en diversas entrevistas, ellas mismas han denunciado que sus planes de expansión se ven seriamente frenados por la desconfianza de la "comunidad financiera", donde todavía hay una resistencia a tratarlas "con la misma seriedad" de que son objeto los hombres empresarios.

En Estados Unidos se ha encontrado que, a pesar de las muchas empresas creadas por mujeres, los apoyos con los que cuentan son aún escasos. Varias investigaciones han señalado que la discriminación para obtener crédito ha sido una de las principales barreras a las que se enfrentan las mujeres empresarias (Neider, 1987: 23; Pellegrino y Reece, 1982: 24).[30]

No es raro que las mujeres opten por financiar su compañía valiéndose de sus propios recursos, de los apoyos económicos de familiares y amigos o de la reinversión de sus propias ganancias.

En los cuestionarios que se levantaron en México, varias empresarias denuncian la "desconfianza de la comunidad financiera" como una de las dificultades más importantes con las que se han enfrentado como mujeres. Quizás esto explique por qué obtener crédito accesible para las pequeñas empresas dirigidas por mujeres ha llegado incluso a convertirse en uno de los motivos fundamentales de surgimiento y consolidación de algunas organizaciones empresariales femeninas en México. La Asociación de Empresarias Mexicanas en Veracruz nace en coordinación con el Banco de la Mujer para apoyar a las pequeñas empresarias, a la Asociación de Mujeres Jefas de Empresa del Distrito Federal durante 1993 y canaliza una gran parte de sus recursos y esfuerzos a obtener una línea de crédito que finalmente le otorga Nafinsa.

Además de las posibilidades de obtener crédito, hay otras desigualdades que se explican por la situación de género y que se relacionan con el entrenamiento, desarrollo y asistencia técnica (Welsh, 1990: 1). Las mujeres suelen tener mayor dificultad para empezar un negocio debido a los problemas para obtener entrenamiento y capacitación en campos como la mercadotecnia y las finanzas, a menudo consideradas "territorio de hombres" (U. S. Department of Commerce, 1987; Pellegrino y Reece, 1982: 15; Neider, 1987: 23).

[30] En un estudio realizado entre varias mujeres empresarias de Virginia, se encontró que ante la pregunta de si las empresarias tenían problemas especiales por el hecho de ser mujeres, las respuestas mostraron que la mayoría no los tenía. Sin embargo, entre las respuestas positivas, se señaló que el problema al cual frecuentemente se enfrentaban eran las limitaciones para obtener los fondos que les permitieran empezar a operar su propia empresa (Pellegrino y Reece, 1982: 24).

A estas cuestiones relacionadas con la ausencia de medios de financiamiento y asistencia técnica, deben agregarse también otras limitantes sociales que impiden que la mujer se dedique más tiempo a la empresa.

Frecuentemente —debido a los diversos "roles" que la mujer empresaria tiene que desempeñar—, ella misma opta por mantenerse dentro de empresas pequeñas que, por su tamaño, no puedan transformarse en un "riesgo" para las responsabilidades familiares y para el desarrollo de otras esferas de su vida personal.

Al respecto sería importante evaluar hasta qué punto las mujeres conservan su empresa pequeña debido a la imposibilidad de obtener capital que les permita expandirse y a la incompatibilidad que sienten entre el crecimiento y diversificación de su empresa y el deseo de lograr un balance entre sus actividades de trabajo y las familiares. A estos rasgos sobre el tamaño y sector de la empresa que —como lo hemos mostrado— son compartidos por las empresarias mexicanas con las de otras partes del mundo, se suman algunas características específicas de la población de empresarias en los planos nacional y local. De ahí la importancia de estudiar las tendencias de la población empresarial femenina en los distintos estados de la República.

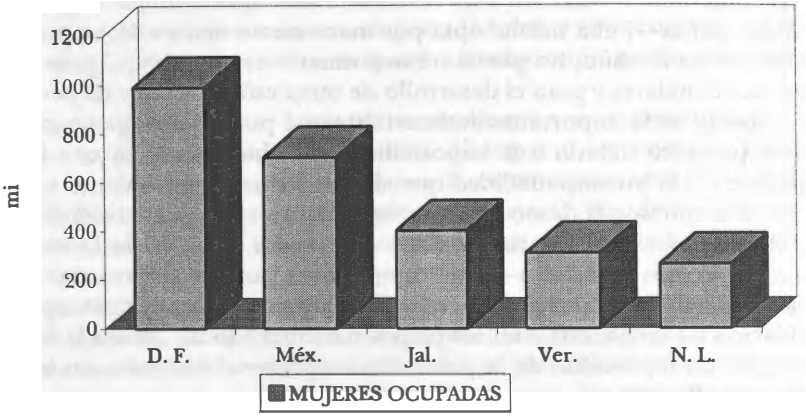
PRESENCIA REGIONAL DE LAS EMPRESARIAS EN MÉXICO

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 1990, la entidad federativa con más empresarias es el Distrito Federal, donde se localiza el 17.58% de las 87 304 que se registraron como tales en la República mexicana. Después de esta entidad, y con porcentajes notoriamente inferiores, tenemos al Estado de México, Jalisco y Veracruz (consúltese la gráfica 5). La suma de las empresarias en dichos estados representa el 42.16% del total de las mujeres dedicadas a estas actividades en la República mexicana.

Tal información estadística coincide con la importancia de las empresarias en los estados que en nuestra investigación hemos detectado mediante otros datos, en particular los relacionados con las organizaciones empresariales femeninas. Precisamente en dichos estados es donde durante los últimos años han surgido o se han consolidado las asociaciones en las que se apoyó el estudio para levantar la encuesta (véase Zabludovsky, 1993, apéndice).

Hasta cierto punto, esta distribución de las empresarias mexicanas no presenta rasgos de excepcionalidad frente a otros sectores de la población. Los cuatro estados en los que se encontraron más empresarias son, asimismo, los más poblados de la República y donde consecuentemente hay también más mujeres ocupadas (consúltese la gráfica 6).

Gráfica 6
PRESENCIA DE MUJERES OCUPADAS
POR ENTIDAD FEDERATIVA
1990



FUENTE: INEGI, *Censo General de Población y Vivienda*, 1990.
Elaboración propia.

Sin embargo, para esta investigación resulta especialmente significativo que un estado tan industrializado como Nuevo León, que ocupa el quinto lugar en cuanto a población femenina ocupada, en lo referente a empresarias del país no alcance a entrar en los primeros cinco lugares.[31]

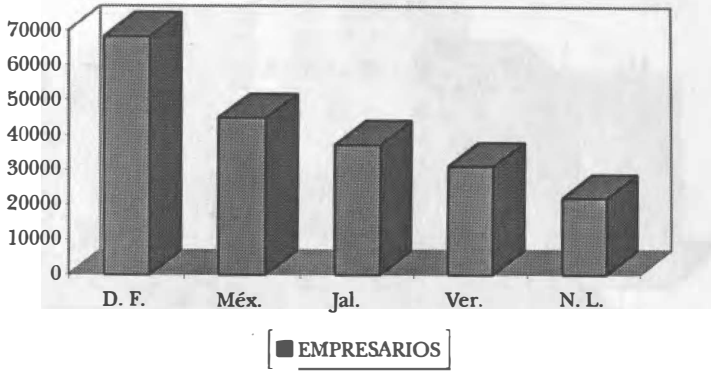
La baja participación empresarial femenina en Nuevo León se hace también manifiesta si la sopesamos en relación con la distribución regional de los empresarios del sexo masculino. Al comparar las cifras de empresarias con las de los hombres (gráfica 7), observamos que en ambos casos los porcentajes más altos se encuentran en el Distrito Federal, el Estado de México, Jalisco y Veracruz. La diferencia aparece nuevamente en el caso de Nuevo León, que representa el quinto lugar entre los empresarios del país, mientras que la participación numérica de las empresarias cobra mayor importancia en estados como Baja California y Guanajuato.[32] Estos datos indican una relación entre la importancia de los distintos sectores productivos por estado y la presencia de mujeres en el ámbito empresarial. Las respuestas obtenidas en los cuestionarios indican que la alta participación empresarial femenina en Guanajuato y Jalisco puede explicarse, en parte, por la importancia sectorial de algunos giros como la producción y comer-

[31] Nuevo León ocupa el séptimo lugar por la cantidad de mujeres empresarias en la República mexicana.

[32] Lo cual significa que la mitad de las empresarias del país (el 50.53%) se localiza en el D. F., el Estado de México, Jalisco, Veracruz, Baja California y Guanajuato.

cialización de la industria del calzado, donde se ha detectado un alto índice de mujeres dentro de las empresas familiares establecidas.[33]

Gráfica 7
PRESENCIA DE EMPRESARIOS
POR ENTIDAD FEDERATIVA
1990



FUENTE: INEGI, Censo General de Población y Vivienda, 1990.
Elaboración propia.

La subrepresentación del empresariado femenino en el estado de Nuevo León se hace aún más evidente si se toma en cuenta la proporción de mujeres en relación con el total del empresariado del estado; se trata del estado de la República con el menor porcentaje de mujeres dentro del total de su empresariado: 13.37 por ciento.[34]

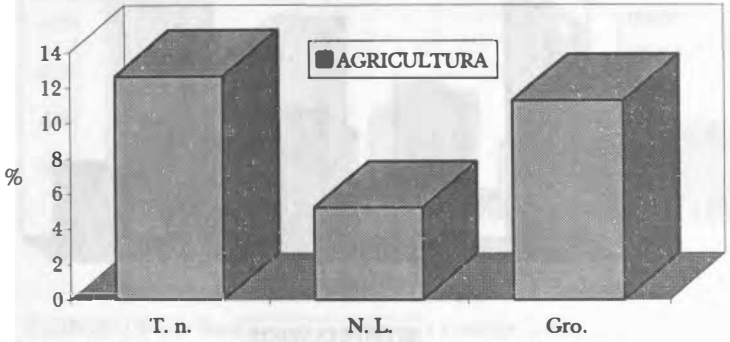
Desde nuestro punto de vista, tal situación se explica porque Nuevo León es un estado industrializado donde los patrones en el sector manufacturero constituyen el 22.94% del total de su empresariado. Dicho porcentaje supera en cinco puntos el que se da en el plano nacional, donde —como se ha observado— los empresarios (hombres y mujeres) del sector manufacturero sólo alcanzan 17.84% del total. Como contrapartida, el porcentaje de los empresarios en sectores en los

[33] Aún no se cuenta con los suficientes datos que expliquen la alta proporción de empresarias en Baja California Sur. Sería interesante averiguar si hay un vínculo con su participación en la industria turística (en Cabo San Lucas y La Paz, por ejemplo).

[34] Lo anterior desde luego no quiere decir que en Guerrero haya más empresarias que en Nuevo León. Se trata de dos medidas diferentes. En Guerrero se encontró que en relación con el total de empresarios, la cantidad de mujeres es más significativa (rebasa el 20%). No obstante, del total de las empresarias en el país, en Guerrero sólo está el 2.45% de ellas. En Nuevo León, por ejemplo, hay más empresarias que en Guerrero (3 373 y 2 139, respectivamente). Sin embargo, esto no contradice lo dicho anteriormente en relación con el total de empresarios de los dos estados: la participación de la mujer es más significativa en Guerrero.

cuales la presencia femenina predomina, como el de "restaurantes y hoteles", es inferior al de la República.[35]

Gráfica 8
POBLACIÓN DE EMPRESARIOS
SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD
(Agricultura)



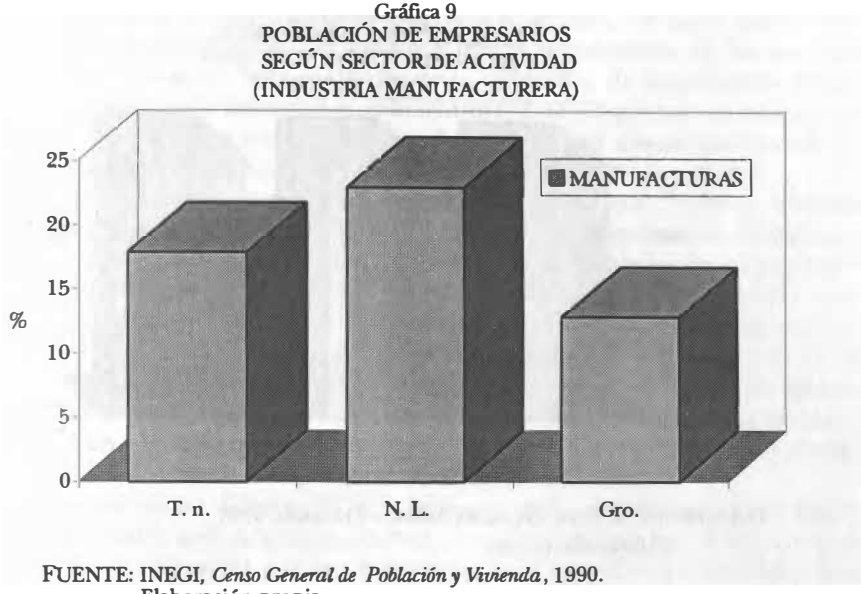
FUENTE: INEGI, *Censo General de Población y Vivienda*, 1990.
Elaboración propia.

Sin embargo, a pesar de la importancia que tiene la distribución regional de los distintos sectores productivos como factor que explica la participación empresarial femenina, ésta no es la única causa de la baja proporción de empresarias en Nuevo León. Si sólo se tomara en cuenta este factor, no podría explicarse por qué aun en los sectores que en términos generales tienen una alta presencia femenina —como los restaurantes y hoteles—, las mujeres de Nuevo León sólo alcanzan 19.68% del total del empresariado en esta rama (cifra inferior en 14 puntos al peso que tienen las mujeres en dicho sector en la República).[36]

[35] El porcentaje de empresarios de Nuevo León dedicados a estos sectores es de 4.27%, mientras que el porcentaje nacional alcanza el 5.2 por ciento.

[36] Como se sabe, la proporción de empresarias en esta rama en el país alcanza 33.64% del total de empresarios.

Gráfica 9
POBLACIÓN DE EMPRESARIOS
SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD
(INDUSTRIA MANUFACTURERA)



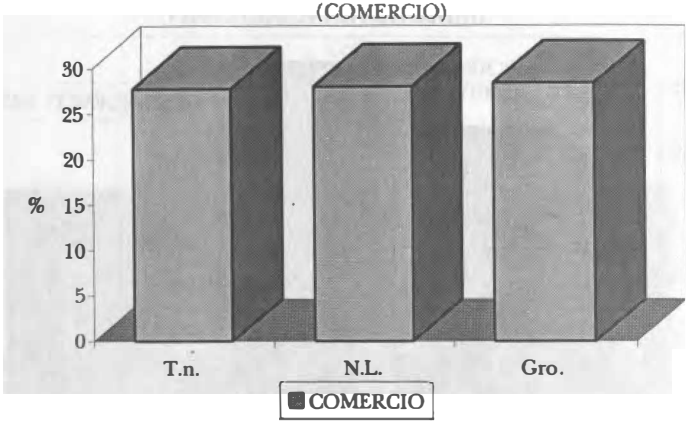
FUENTE: INEGI, *Censo General de Población y Vivienda*, 1990.
Elaboración propia.

De hecho, si se comparan los porcentajes de hombres y mujeres empresarios por distintas ramas de actividad en Nuevo León, se tiene que, frente a los porcentajes nacionales, todos son menores, [37] lo cual muestra que la baja participación de la mujer en ese estado también se debe a factores posiblemente relacionados con el tamaño de las empresas y con las peculiaridades con las cuales opera el "mundo de los negocios" en esa entidad. Se sabe que entre los propietarios de las grandes compañías y los integrantes de los grupos empresariales familiares establecidos predominan ciertos patrones convencionales de conducta en los cuales no sólo se rechaza la participación de la mujer como empresaria, sino que incluso los hombres suelen estar sujetos a ciertas "exigencias" sociales, como por ejemplo no ser divorciado, tener un comportamiento adecuado, etcétera. La conformación sectorial del empresariado de Nuevo León y los elementos distintivos de su "cultura empresarial" explican la inexistencia de organizaciones patronales femeninas. Por ello, los intentos de crear un capítulo de la Asociación Mexicana de Mujeres Jefas de Empresas en la entidad se han visto reiteradamente frustrados (entrevista personal, subdirectora de AMMJE, 1993).[38]

[37] La única excepción son los servicios comunales y sociales, donde el porcentaje de las empresarias en Nuevo León es ligeramente superior al porcentaje del empresariado en el país (41.50% y 39.05%, respectivamente).

[38] Hasta 1990, AMMJE tenía representaciones en el Distrito Federal y Jalisco. A partir de 1991, se crean nuevos capítulos en Culiacán, Tampico y Manzanillo. Información más detallada sobre el tema se desarrolla en el artículo "Mujeres empresarias y participación política" (Zabludovsky, 1993).

Gráfica 10
POBLACIÓN DE EMPRESARIOS
SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD
(COMERCIO)



FUENTE: INEGI, *Censo General de Población y Vivienda*, 1990.
Elaboración propia.

En contraste con Nuevo León, Guerrero es el estado de la República con el más alto porcentaje de mujeres en relación con el total de su empresariado en el estado (las mujeres empresarias llegan a representar el 22.59%).

Dicha información ratifica la vinculación entre la presencia de las mujeres en la vida empresarial y el peso de los distintos sectores productivos. La participación de la empresaria se explica por este y otros factores relacionados con las características del "mundo empresarial" regional, y no por otro tipo de elementos que pudiesen responder a una mayor o menor tasa de participación económica femenina por regiones. Los estados con mayor peso de las mujeres en relación con su empresariado no son aquellos en los cuales se da un porcentaje más alto de la participación femenina en relación con el total de la población económicamente activa del estado. Mientras en Guerrero esta última sólo representa 20.7%, en Nuevo León alcanza 26.12 por ciento.[39] De hecho los datos indican que, contrariamente a lo que ocurre en el ámbito empresarial, el mayor porcentaje de participación femenina se da en los estados con más establecimientos industriales. Y específicamente en aquellos donde se concentra la industria maquiladora, es muy probable que los altos índices de ocupación femenina en Chihuahua, Tamaulipas y Baja California tengan una estrecha relación con la importancia de las mujeres.[40]

[39] El estado con mayor porcentaje de participación femenina es el D. F., donde alcanza el 34.33% del total.

[40] Los estados con menor índice de ocupación femenina son los más atrasados, como Chiapas, donde la mujer sólo representa 13.69% de la población ocupada.

La importancia de la empresaria en Guerrero se explica, en parte, por los bajos índices de industrialización del estado y por la importancia de los sectores comerciales y de servicios. Sólo el 12.8% de la población de empresarios (hombres y mujeres) está en la industria manufacturera. Este porcentaje es inferior en cinco puntos a los índices nacionales, donde se encontró que el porcentaje de empresarios en la industria manufacturera representa el 17.84 por ciento.

A diferencia de Nuevo León, el estado de Guerrero destaca por las actividades empresariales en restaurantes y hoteles. El porcentaje de empresarios (hombres y mujeres) en estas actividades es cinco puntos superior al que se da en el país.[41] Las mujeres empresarias relacionadas con este sector (restaurantes, hoteles y comercio) representan 40.98% del empresariado del estado, cifra superior al 33.64% de las mujeres en este sector dentro del empresariado nacional. En el comercio, las mujeres empresarias alcanzan 36.07% del total del empresariado de Guerrero, es decir, 13 puntos porcentuales arriba de lo que representa la mujer en este sector en el plano nacional (como lo hemos señalado, las mujeres constituyen 23.90% del total de los empresarios en el sector comercio).[42]

Es posible que dicho diferencial se relacione con la importancia de la mujer en la industria turística en Acapulco, lo cual, a su vez, explicaría el hecho de que, según datos proporcionados por la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), en 1993 la única mujer que ocupaba el cargo de presidenta en una cámara patronal estaba precisamente en este puerto.

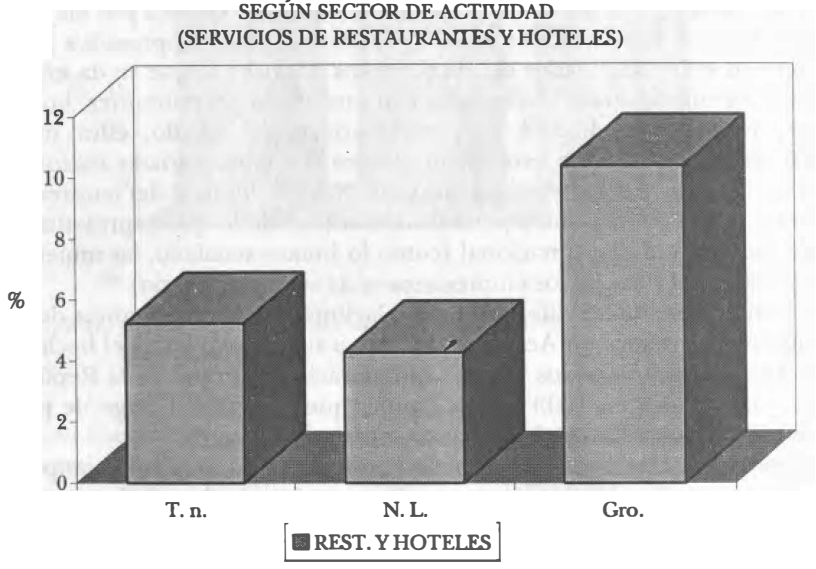
Sin embargo, la alta proporción de empresarias en Guerrero tampoco tiene como única explicación la importancia sectorial de las distintas actividades empresariales dentro del estado (véase gráfica 12). Como en el caso de Nuevo León, habría que tomar en cuenta otro tipo de factores que se relacionan con el tamaño de las empresas y con elementos propios de una "cultura empresarial regional", lo cual por ahora no podemos abordar pero seguramente resultaría útil para explicar por qué la proporción de empresarias alcanza porcentajes más elevados no sólo en los sectores tradicionales de comercio y servicios, sino incluso en la industria manufacturera.[43]

[41] Mientras en el estado de Guerrero este sector representa el 10.36% del total de su empresariado, en el plano nacional el porcentaje sólo llega a 5.2 por ciento.

[42] Sin embargo, en otros ámbitos como los de servicios comunales y sociales, las mujeres empresarias de Guerrero están por abajo del promedio nacional. Sólo constituyen el 35.7% del total del empresariado guerrerense dedicado a estas actividades, mientras que en el porcentaje nacional alcanzan 39.04 por ciento.

[43] En Guerrero el índice de participación femenina en este sector también supera al que se da en la República. Mientras en el estado tenemos un porcentaje de 14.21%, en el plano nacional las empresarias en la industria manufacturera sólo constituyen el 10.90 por ciento.

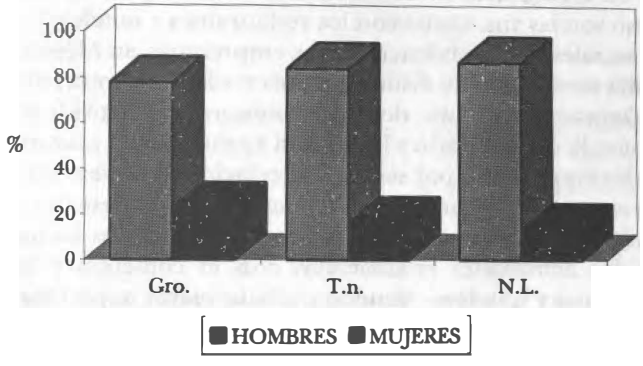
Gráfica 11
POBLACIÓN DE EMPRESARIOS
SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD
(SERVICIOS DE RESTAURANTES Y HOTELES)



FUENTE: INEGI, *Censo General de Población y Vivienda*, 1990.
Elaboración propia.

En otros lugares que fueron importantes para estudio desde el punto de vista de su participación en organizaciones empresariales y de mujeres, no encontramos diferencias significativas entre la proporción de éstas dentro del empresariado de cada estado. En términos generales, el peso de la mujer se aproxima al 16.32% que —como se ha señalado— representa a la población de mujeres sobre el total de empresarios en el plano nacional. (En el Distrito Federal las empresarias constituyen 18.5%, mientras que en Jalisco, 15.28% y en Veracruz, 16.6 por ciento.)

Gráfica 12
PRESENCIA DE LAS MUJERES SEGÚN
LA POBLACIÓN DE EMPRESARIOS EN MÉXICO
(CUADRO COMPARATIVO)



HOMBRES	77.51	83.68	86.62	MUJERES	22.48	16.31	13.37

FUENTE: INEGI, *Censo General de Población y Vivienda*, 1990.
Elaboración propia.

RECAPITULACIÓN

Los datos proporcionados en este trabajo dan cuenta de la subrepresentación de las mujeres en el ámbito empresarial de México. El índice de participación de la mujer como empresaria es claramente inferior al de la participación femenina dentro de la población económicamente activa en el país y contrasta en particular con lo que ocurre en la proporción entre hombres y mujeres en el ámbito laboral. Mientras que en este último se encontró que hay dos mujeres por cada hombre, en el mundo empresarial la relación es de una a cinco.

En comparación con los datos de algunos países desarrollados (Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Finlandia, Francia), México tiene los porcentajes inferiores de participación de la mujer dentro del total del empresariado del país.

Sin embargo, esta proporción varía mucho en función del tamaño de la empresa. En la microempresa la relación entre hombres y mujeres propietarios en México es de dos a una; es decir, similar a la relación entre los trabajadores o empleados.

De hecho, se ha detectado que hay una relación inversamente proporcional entre las empresarias y el tamaño de la empresa. Ello se explica, en parte, por la

dificultad que la mujer tiene aún para obtener créditos y la tensión que le produce la incompatibilidad de sus distintos roles.

Otro rasgo distintivo de las mujeres empresarias en México es su tendencia a concentrarse en los sectores comerciales y de servicios y en ciertas actividades específicas, como son las vinculadas con los restaurantes y hoteles y con los servicios comunales y sociales. Esta tendencia de las empresarias en México no es una excepción; resulta similar a la de distintos países y a la de las otras mujeres de la población económicamente activa, donde su presencia en actividades propiamente masculinas como la construcción y la minería es claramente minoritaria.

El peso de las empresarias por sectores se relaciona a su vez con su distribución regional. Los avances de la investigación han permitido detectar un mayor peso de las mujeres dentro del empresariado de algunos estados menos industrializados y donde las actividades relacionadas con el comercio y ciertos servicios —como restaurantes y hoteles— tienden a cobrar mayor importancia.

Sin embargo, también hay que tomar en cuenta que los datos hasta ahora obtenidos sólo son preliminares. En una segunda fase del estudio éstos serán corroborados con otras fuentes estadísticas como las encuestas nacionales de empleo y estudios específicos sobre la micro y mediana empresa en México. Sería conveniente, asimismo, ampliar y perfeccionar la investigación empírica mediante el diseño y aplicación de una encuesta representativa en el plano nacional y profundizar en otras fuentes bibliográficas que permitan entender con mayor profundidad el papel de las empresarias en México dentro de las tendencias de la organización de la producción en sus aspectos regional, nacional y global.

Apéndice 1

ENCUESTAS A EMPRESARIAS (1991-1993). SECTOR DE ACTIVIDAD

Sector	*Respuestas*			
	ANMJE 1991 (Febrero)	ANMJE 1992 (Marzo)	CAMCO 1993 (Octubre)	NAFINSA-AME 1993 (Nov.-Dic.)
Industria	38	13	0	9
Comercio	75	33	18	37
Servicios	66	16	5	6
Otros	6	3	0	0
N. E.	1	1	0	0
T. entrevistadas	137*	66	23	52

* El total de entrevistadas en las encuestas de 1991 no corresponde a la suma de las respuestas, ya que algunas empresarias señalaron que su empresa corresponde a más de un sector de actividad.

Apéndice 2

ENCUESTAS A EMPRESARIAS (1991-1993). CANTIDAD DE EMPLEADOS

Cantidad de empleados	*Respuestas*			
	ANMJE 1991 (Febrero)	ANMJE 1992 (Marzo)	CAMCO 1993 (Octubre)	NAFINSA-AME 1993 (Nov-Dic)
1-5	27	12	14	39
6-25	59	18	5	12
26-50	13	11	1	0
51-100	14	2	2	0
Más de 100	19	21	0	0
N. E.	5	2	1	1
T. entrevistadas	137	66	23	52

Microempresa = de 1 a 10 trabajadores
Pequeña empresa = de 11 a 100 trabajadores
Mediana empresa = de 101 a 250 trabajadores
Gran empresa = de 251 y más trabajadores

BIBLIOGRAFÍA

Ahooja, Patel (1987), "Employment of Women in Sri Lanka: The Situation in Colombo", en Anker y Hein (comps.).

Anker, Richard y Catherine Hein (1987), "Desigualdades entre hombres y mujeres en los mercados de trabajo urbano del Tercer Mundo", Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.

Avelar, Sonia de (1992), "Latin American Women in Management, in Business and in Public Affairs, Inroads to Economic and Political Empowerment?", ponencia presentada en el International Congress of Latin American Studies Association, Los Ángeles, California, 24-27 de septiembre.

Barbieri, Teresita de (1991), "Los ámbitos de acción de las mujeres", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. LXV, núm. 1, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Boserup, Ester (1970), *Woman's Role in Economic Development*, Nueva York, Martin's.

Carter, Sara y Tom Cannon (1992), *Women as Entrepreneurs*, Londres, Academic Press, Jovanovich Publishers.

Data-Bah, E. (1986), "Sex Segregation and Discrimination in Accra: Causes and Consequences", en Anker y Hein (comps).

García Guzmán, Brígida (1994), "La fuerza de trabajo en México a principios de los noventa: problemas de medición, principales características y tendencias futuras", documento correspondiente al proyecto "Determinantes de la oferta de mano de obra en México", México, El Colegio de México.

Garrido, Celso (1992), "La evolución del actor empresarial mexicano en los ochentas", proyecto "Organizaciones empresariales", México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Gills-Donovan, Joanne y Carolyn Moynihan-Bardt (1990), "The Power of Invisible Women in the Family Business", *Family Business Review*, vol. III, núm. 2, San Francisco.

Gravinsky, Salo (1993), *Mujeres y sus empresas*, México, Del Verbo Emprender.

Hisrich, R. D. y C. G. Brusch (1984), "The Woman Entrepreneur. Management. Skills and Business Problems", *Journal of Small Business Management*, enero, pp. 30-37.

Hollander S., Barbara y Wendi R. Bukowitz (1990),"Women, Family Culture and Family Business", *Family Business Review*, vol. III, núm. 2, San Francisco.

House, W. J. (1987), "Cypriot Women in the Labor Market. An Exploration of Myths and Reality", Serie Mujer, Trabajo y Desarrollo, Ginebra, OIT.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), (1989), *Censos Económicos.*

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), (1990), *Censo General de Población y Vivienda.*

Kalleberg, Arne y Kewin Leicht (1991), "Small Business Success and Survival: Individual and Structural Determinants of Organizational Performance", *Academy of Management Journal.*

Loscoco, Karyn, Joyce Robinson, Richard Hall y John Allen (1991),"Gender and Small Business Success: An Inquiry into Women's Relative Disadvantage", *Social Forces*, The University of North Carolina Press, septiembre.

Marokjovic, M. (1987), *First European Survey of Women in Business*, Bruselas, Comunidad Económica Europea.

Medina Macías, Ricardo (1990), "Los empresarios más prominentes de México", *Expansión*, núm. 542, julio.

National Association of Women Business Owners (NAWBO), Boletines periódicos varios, 1990-1992.

NAFIN-INEGI (1993), "La micro, pequeña y mediana empresa: principales características", *Biblioteca de la micro, pequeña y mediana empresa*, núm. 7.

Neider, Linda (1987), "A Preliminary Investigation of Female Entrepreneurs in Florida", *Journal of Small Business Management*, julio.

Oficina Internacional del Trabajo (1992), *El trabajo en el mundo, 1992*, Suiza, Organización Internacional del Trabajo.

Pedrero, Mercedes (1990), "Evolución de la participación económica femenina en los ochenta", *Revista Mexicana de Sociología*, año LII, núm. 1, enero-marzo, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Pellegrino, Eric y Barry Reece (1982), "Perceived Formative and Operational Problems Encountered by Female Entrepreneurs in Retail and Service Firms", *Journal of Small Business Management*, abril.

Puga, Cristina (1992), *Empresarios pequeños, medianos y micros*, México, Cuadernos de Investigación, UNAM.

Rodríguez V., Beatriz y Carlos Welti (1993), "La investigación en México sobre la participación de la mujer en la actividad económica en áreas urbanas y los efectos en su condición social", mimeo.

Salganicoff, Matilde (1990), "Women in Family Business, Challenges and Opportunities", *Family Business Review*, año. III, núm. 2, San Francisco.

Schumpeter, Joseph (1974), *Teoría del desenvolvimiento económico*, México, Fondo de Cultura Económica.

U. S. Department of Commerce (1978), "The Bottom Line: Unequal Enterprise in America", Report of the President's Interagency Task Force on Women Business Owners, Washington, D. C., Government Printing Office.

Weber, Max (1981), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Premia Editora.

Welsh, Harold y C. Earl Young (1991), "Family integration in male and female owned business in Mexico", ponencia presentada en el International Council for Small Business, junio 23-27, Viena, Austria.

Zabludovsky, Gina (1993), "Mujeres empresarias y participación política", *Estudios Políticos*, núm. 1, UNAM/FCPyS, octubre-diciembre.

Zabludovsky, Gina (1994), "Reflexiones en torno al estudio de los empresarios en México", *Política y Gobierno*, vol. 1, núm. 1, enero-junio, pp. 177-194.